

EL OBSERVADOR.

Boletín.

La autoridad, según se deja ver por el bando publicado hoy en el diario de Avisos, había adoptado las mas esquisitas medidas para precaver cualquier desorden que pudiera ocasionar la ejecución de la sentencia dada contra el músico del regimiento de la Princesa. Sean estas medidas, sea como lo presumimos, la sensatez del pueblo español, el reo salió de la cárcel á la hora prefijada, y llegó al lugar del suplicio media hora despues, sin otros curiosos que lo escoltasen que los que naturalmente podían encontrarse en el tránsito. Constantemente se ha visto en esta capital, sobre todo cuando los reos no lo eran de delitos comunes, que la concurrencia era numerosa en semejantes atroces espectáculos. Hoy por el contrario, la gente que ocupaba la plaza era en número mucho mas corto que el que se nota en los dias ordinarios, y esto es á nuestro parecer una prueba de que la poblacion de Madrid principia á odiar, como es justo en un pueblo civilizado, el horrible espectáculo de la humanidad paciente, y que al mismo tiempo ha querido dar hoy una prueba de que aprecia sobre todo el orden, y que si alguna queja tiene, usará para elevarla al gobierno de los medios que la ley le permite. Sin embargo, la impresion que ha causado este castigo se ha manifestado; generalmente ha sido poco favorable, no porque todos no deseen el pronto castigo de los delincuentes, sino porque quisieran que la ley pesase constantemente con igualdad sobre cuantos faltan á ella.

La enfermedad sigue su curso descendente: son rarísimos los casos graves que se presentan, y la mayor parte de los médicos aseguran que responden de la vida del invadido siempre que puedan á debido tiempo aplicar el remedio. El estado de la atmósfera puede haber contribuido mucho á la disminucion de la enfermedad; pero mucho mas, á nuestro parecer, contribuye la serenidad que ha sucedido al terror y la multiplicacion de prontos auxilios.

Noticias del reino.

SEVILLA 10 de agosto. El día 6 del presente ocurrió el siguiente caso en la calle ancha de Santa María la Blanca de esta ciudad. Pasando una procesion con S. D. M. (que llevaba el señor cura de aquella parroquia bajo del pábulo) por la casa inhabitada núm. 11, que á la sazón se hallaba en parte ruinosa, se desprendió un ripio ó fragmento del cuerpo superior de la casa, y cayendo sobre la cornisa de otra reja mas baja, vino de rechazo á dar en la cabeza á un diácono que acompañaba con luz al Smo. Sacramento, y le causó una herida aunque de poca consideracion. Este acontecimiento tan casual (1) como ageno de toda prevision, ha servido de medio (estando á lo que nos informan personas fidedignas) para forjar la mas atroz calumnia contra los Milicianos Urbanos de esta ciudad, á quienes por un falso delator (ex-realista según se dice) se les atribuyó el increíble atentado de haber apedreado la procesion, maltratando al cura, y hecho caer de sus manos el sagrado viril. La autoridad superior judicial, sorprendida con este calumnioso relato, procedió á la averiguacion del hecho, compareciendo al alcalde de barrio don Francisco Rodríguez Chica, cabo de cazadores de dicha Milicia Urbana, de cuyas resultas se ha formado la correspondiente causa. Han ocurrido con motivo de tan vil calumnia y de las investigaciones que exigia incidentes los mas desagradables, los mas depresivos del honor que se jactan de saber sostener por todos los medios hábiles y legales cuantos corresponden á la benemérita Milicia establecida para sostener el órden público, el trono y la libertad nacional; pero de tales incidentes nos abstenemos de hablar por ahora, y hasta que podamos hacerlo sólidamente con toda la extension, con toda la energia que nos permitan los límites de la libertad de la imprenta.

—Sabemos se ha sustanciado la causa escrita contra Manuel Diaz (alias) Cortez, y consortes, por los insultos cometidos en la persona de un religioso capuchino de este convento, persona respetable en todos sentidos, y asimismo por su amor y decision á nuestra adorada Reina y reformas hechas en la nacion. Los cuales han sido condenados á presidio.

—Ya sabe el público se hicieron algunas prisiones el día 6 del corriente mas no los nombres de los aprehendidos, que fueron Antonio Manfredi y Manuel Ordoñez, por haber leído papeles subversivos y dicho expresiones de la misma calaña: esperamos sea sustanciada la causa con la brevedad posible, según hemos visto en otras, y que sufran el condigno castigo, á fin de contener semejantes hombres, que tanto perjuicio causan entre los ignorantes.

(1) Tenemos á la vista datos oficiales que arrojan la exactitud del hecho tal como lo referimos y en que consta el informe del mismo señor cura y de otras personas respetables que formaban la procesion.

Revista de periódicos.

Eco del Comercio. — Todos convienen en que la nacion necesita repararse de los inmensos males que ha sufrido, que para ello es preciso entrar de lleno en el camino de las reformas, que aun no tenemos afianzada nuestra existencia política, y que nos rodean peligros que pueden aumentarse al menor descuido ó al error mas ligero. Sin embargo de que así piensan todos los hombres sensatos no salimos de esta posicion tan embarazosa. ¿Y por qué? porque no estamos acordes en los medios de proporcionarlo.

Dos son los puntos cardinales que es preciso asegurar: 1.º destruir los enemigos de nuestra regeneracion política; y 2.º sentar sobre bases indestructibles el nuevo sistema para que exactamente nivelados los poderes no volvamos á estar espuestos ni á los abusos de la autoridad, ni á las demasias de los partidos. Lo primero se hace empleando el rigor, pero con discernimiento y oportunidad. Lo segundo se consigue copiando lo mejor de los dogmas políticos los que siguen los pueblos mas ilustrados, escogiendo lo que está mas probado, y acomodándolo á nuestras particulares circunstancias.

La Abeja. — Empieza con un artículo en que sus editores dicen que no creen haber dado margen á los denuestos que se les han prodigado en los periódicos: añaden que no son ni estrellistas, ni afrancesados, ni defensores del despotismo, ni profesan las doctrinas de Casimiro Perrier. Manifiestan que por su edad no han podido representar ningun papel en los partidos de las épocas pasadas; que el autor del artículo apenas había abierto los ojos á la luz, cuando resonaba el cañon de Bailen; que su familia no siguió el partido de José; que luego tampoco figuraron en la época constitucional de 820 á 823, y que hombres nuevos entre los restos de una generacion mas antigua, quieren y creen juzgarla con imparcialidad.

La Revista española. — Parecia regular que muy desde luego hubiese llamado la atencion del gobierno la suerte de los liberales que constantemente siguieron el sistema de la libertad, y que sufrieron todas las vejaciones que quiso causarles el partido contrario, que es el mismo que ahora se conoce con el nombre de carlista. Y es de extrañar que siendo tan necesario valerse de hombres leales y verdaderos patriotas, no se busquen entre esos mismos liberales, en cuyo número hay valientes militares, íntegros y sabios magistrados etc., todos los cuales aun no han sido repuestos en los destinos que injustamente perdieron. Esto inclina á creer que se trate de formar un tercer partido de liberales privativos de la presente época; pero este partido no existe, pues la cuestion es siempre una misma; ó se trata del absolutismo, ó de un régimen sabio y libre, llámese con el nombre que se quiera.

Mensajero de las Cortes. — Sigue el extracto de la memoria del señor ministro de Marina que empezó en el número anterior y dice, que las causas de la rapida decadencia de la marina española, son la sagacidad maligna con que nuestros rivales llamaron la atencion del gobierno á otros objetos para que enteramente quedase olvidada la marina; el sistema erróneo que nos ha conducido á colocar toda nuestra defensa en las fuerzas terrestres; lo mucho que dista del mar la corte, donde apenas se le conoce y donde casi se mira como extraño el uniforme de marina, la falta de un gobierno regular, sólido y constante, no sujeto á la variedad de carácter y circunstancias de los gobernantes, á todo lo cual se añade el que según se ha manejado la nacion en estos últimos años, eran mas necesarios los brazos que la sujetase á la obediencia, que los marinos que prestan sus servicios en el mar y lejos del teatro donde hombres, enemigos de sus compatriotas, ponen en planta sus planes maquiavélicos.

A pesar de la importancia de este ramo, jamás se ha pensado en acudir al remedio, lo cual es tanto mas extraño cuanto se creó una fuerza naval en beneficio de un individuo ó de una empresa particular, no solo con perjuicio de la marina, sino con desdoro de ella, pues no se la suponía capaz de prestar aquel servicio. Por último, despues de formar el cuadro mas triste del estado de la marina y cuantos ramos de ella dependen, concluye con este fatal pronóstico. Si continúa la marina en el estado que hoy tiene y se llama de entretenimiento, que equivale á decir de constante decadencia y lenta consuncion, no pasará media docena de años cuando todo el oro del mundo no bastará á adquirirla.

Parte oficial.

MADRID 18 DE AGOSTO.

MINISTERIO DE HACIENDA DE ESPAÑA.

Real orden.

He dado cuenta á la Reina Gobernadora del espediente promovido por la direccion general de rentas, relativo á que se declare el modo de cancelar los débitos de alcances á favor de la real hacienda en los casos en que con arreglo á la real orden de 1.º de enero de 1824 se adjudique fincas procedentes de fianzas por falta de licitadores en las subastas; á que se adopten medidas que aseguren su venta, y á que se eviten los perjuicios que de ordinario se experimentan por lo excesivas que son las tasaciones que se hacen de las mismas fincas al tiempo de hipotecarse; y conformándose S. M. con el dictamen que acerca del particular ha dado el consejo real de España é Indias en seccion de hacienda, se ha servido resolver que se observen las disposiciones contenidas en los artículos siguientes:

1.º Cuando haya necesidad de proceder á la venta en pública subasta de las fincas embargadas para el cobro de alcances á favor de la real hacienda, se tasarán de nuevo con arreglo al estado que entonces tengan, sin que sirva para el caso la valuación que de las propias fincas se hubiese practicado en la época en que se hipotecaron.

2.º La venta de estas fincas se anunciará con sujecion á la nueva tasacion prevenida en el artículo anterior, y surtirá efecto el remate siempre que haya postor que cubra las dos terceras partes de su aprecio.

3.º No habiendo postor que cubra este señalamiento se retasarán las fincas, y hecho, se publicará otra vez el remate sirviendo de base la retasa.

4.º Si en esta nueva subasta no hubiese postor que dé las dos terceras partes del último avalúo, tendrá entonces lugar, por las mismas dos terceras partes, la adjudicacion de dichas fincas á la real hacienda, adquiriendo de consiguiente su propiedad.

5.º Administrará la real hacienda estas fincas, que adquiere por la adjudicacion, en los propios términos que lo hace con las demas que la pertenecen, sin perjuicio de lo cual continuará abierta la subasta hasta que se presente comprador, con sujecion á las reglas dadas para la enagenacion de todas las de su propiedad.

6.º Si el valor de las fincas vendidas ó adjudicadas en los términos expresados en los artículos anteriores no alcanza á cubrir el debito ó débitos porque procediese la real hacienda, y no hubiese otros responsables contra quien repetir, se declarará partida fallida la que falte, excluyéndose de las cuentas de deudores, sin perjuicio de reclamarla si llegasen en algun tiempo á descubrirse bienes del alcanzado ó de algun otro obligado á su solvencia.

7.º Cuando dicho valor sea mayor que la cantidad que demande la real hacienda, y no puedan dividirse las fincas, se reconocerá un capital igual al exceso en favor del propietario prorrateándose la renta en proporcion de los capitales.

8.º Y finalmente, para contener las tasaciones arbitrarias de fincas, y evitar los perjuicios que de estos se siguen á la real hacienda no se volverán á admitir en lo sucesivo las que se presenten por via de fianzas, sin que se haga previamente su valuacion por el producto en renta, sacando el capital por la base de un 3 por 100, bajo el concepto de que la justificacion de la renta que produzcan dichas fincas se ha de hacer con la presentacion de las escrituras de arriendo, recibos de las contribuciones con que esten gravadas, ó en caso de cultivarlas sus propios dueños, con una informacion en que conste lo que rendirian si estuviesen arrendadas, sin admitirse por fianzas en ningun caso posesiones que sean improductivas ó no se hallen en cultivo, aun cuando se pruebe que lo estuvieron en otro tiempo. De real orden &c. Dios guarde &c. Madrid 10 de agosto de 1834.—El conde de Toreno.

CARTA DE ASMODEO.

Apresurándome á satisfacer la justa curiosidad que vmd. demuestra en saber las cosas mas notables de esta capital, pongo al pie de la letra aquello que me parece digno de fidedigna recordacion. — Aquí en Madrid gozamos ahora de muy buena salud, á pesar de los horribles estragos que está haciendo la epidemia reinante. — Tratándose de epidemias, las hay mucho mas temibles que el cólera asiático, ó cualquier otro cólera de las cuatro partes del mundo. — En cuanto al cólera, no hay duda que ha perdido todo su furor: nadie

tiene miedo ya al azote, y si vmd. me pregunta á qué causas debemos un cambio tan feliz, entre otras diré que debe ser un cierto remedio que veo anunciado en el *Diario de avisos* de esta corte, y que copio *verbatim* por el bien de la doliente humanidad.

Saludable remedio contra la peste en una estampa que representa tres cosas, que son: S. Roque, confesor, la cruz, compuesta por S. Zacarías, obispo, que trajeron á España los padres del Concilio de Trento, año de 1546, y S. Caralampio, presbítero y mártir, abogados contra la peste, habiéndose probado su protección en algunas provincias de España, con varias oraciones. Se halla venal en la fábrica de targetas de la calle angosta de *Majaderitos*, á 2 rs. en negro, y 3 iluminada, y en la librería de Viana, calle de *Carretas*.

Este es el anuncio, y aunque algunos pudieran tildarle de no estar escrito con elegancia ciceroniana, no cabe duda que su eficacia para curar el cólera, fácilmente disculpará cualquier lunar en punto de estilo y lenguaje.—Este remedio asombroso ha hecho desesperar á los boticarios.—Ya nadie piensa en los mil y quinientos mejunges que se usaban.—Todos *igualmente* seguros en la cura.—No señor. cada cual se arma de su estampa, y ya pueden llover cóleras-morbo. Y observe vmd. la oportunidad de establecer la fábrica de este remedio en la calle de *Majaderitos* y en la de *Carretas*. A mi no me cabe duda que debe haber ciertas reglas de analogía entre las calles y los pacientes para que el remedio surta efecto. En cuanto á san Caralampio que algunos devotos habían hasta ahora desconocido, y cuya súbita aparición ha hecho leer y releer *Almanques*, *letanias* y otros documentos, san Caralampio, digo, no es mas que una modificación de san Calambre. No falta quien atormentado de escrúpulos me haya preguntado qué estampa debe comprar, la negra á precio de dos reales ó la *iluminada* que cuesta tres. Difícil es de resolver esta cuestión, aunque yo creo que será mas segura comprarlas ambas y aplicar la primera á los principios del ataque, y la segunda, esto es, la *iluminada*, cuando el cuerpo se va quedando azul. Pero vamos á otra cosa.

Madrid es un pueblo muy divertido cuando uno quiere y puede divertirse, pues no hace falta nada, nada mas que dinero, limpieza, libertad, contento y alguna seguridad. De todo esto si hay cierta escasez, pero en cambio hay en otras cosas abundancia á pedir de boca, mucha uva y mucho pretendiente, calor, paseos, mugeres, cafés, y sobre todo muchos objetos en quienes ejercer la caridad, que es la primera entre las virtudes cristianas. También tenemos dos cuerpos deliberantes ó legislativos, ó Estamentos ó como quieran llamarse. El uno es de Próceres, el otro de Procuradores (no escribanos). El Estamento de los Próceres ha sido constituido con el laudable y patriótico objeto de que los miembros puedan lucir los magníficos trajes que usaban los señores allá en el siglo catorce. Con esto cuando el empresario del teatro tenga que echar una tragedia ó melodrama de aquella época, en vez de andarse rompiendo los cascos en examinar documentos antiguos para vestir los actores, le bastará dar un paseo al Buen-Retiro. En cuanto al otro Estamento es cierto que las ocupaciones de los señores Procuradores son mucho mas áridas, graves y trabajosas, pues tienen que escuchar ó hacer que escuchan ciertas lecturas ministeriales de inextinguible longituid, y eso sin chistar, pestañear, sonarse los mocos, bostezar, dormirse ni mucho menos hacer preguntas. Pero no es esto todo, hace un mes que estan trabajando por el bien de la patria, y en este corto término no le puedo ponderar á V. lo muchísimo que se ha hecho. Es cosa indudable que si siguen con el mismo ardor y aplicación todos, todos los males de la España se acabarán antes de Navidad. Es increíble cuantas veces los señores secretarios han leído artículos del reglamento, cuantas veces el señor presidente ha dicho *ábrense la sesión*, y luego *ciérrase la sesión* para aminorar las dolencias que afligen á la patria. Merecen también elogios la impávida constancia y gravedad legislativa con que los señores Procuradores se han estado *sentados* dos ó tres horas sin otra distracción que algun bostezo, uno que otro polvo, alguna mirada de aprobación cuando habla un ministro (cosa que es permitida por el reglamento). Todo esto y aun mas han hecho y estan haciendo los ilustres Próceres y señores Procuradores del reino por el bien público, y si despues de esto la nación no se salva, dígoles á vmd. que será cosa de darle todo al traste.

Sería nunca acabar si fuese yo á darle á vmd. una cuenta detallada de los importantes debates que se han suscitado con motivo de algunas travesuras de cierta *Abeja*. El demonio del vicho nos ha estado *zumbando* en los oídos, y todo para probar que el patriotismo consiste en servir á ciertos personajes mediante *cuanto vos contribuisteis*; que la libertad es licencia y *vice-versa*; que las colmenas estan hechas para golosos: que la libertad de imprenta consiste en suprimir un papel, ó desterrar á un editor; que todos los periodistas de Madrid son un atajo de necios y anarquistas, y que la *Abeja* solo tiene razon; que los patriotas del año 20 son unos entes descontentadizos y revoltosos que no pueden morirse de hambre sin meter ruido; en fin, una porción de cosazas de este jaez que causan no menos asombro que admiración al público de esta capital; adios amigo, hasta otra vez.—*Asmodeo*

Pleito por un casquete.

En la última audiencia del juez de paz del 10.º distrito (arrondissement) presidida por Mr. Dachesne, se presentaron una baronesa y el señor Casé, su peluquero, el cual, colocándose en la barra, y teniendo en la mano un topé ó

casquete, habló en estos términos con una sonrisa maligna: La señora baronesa de B., presente en esta audiencia, me debe 63 francos, y vengo á solicitar que se la condene á su pago. Las causas de mi crédito son estas: la señora baronesa, aunque jóven y bonita, tiene muy estropeado el pellejo de su cabeza de resultas de una caída de caballo en Inglaterra, segun ella me ha contado, desde cuyo accidente se vió en la precision de acudir á un postizo, porque necesitaba el auxilio del arte para satisfacer á las exigencias de la nobleza (risa de los presentes.)

Un artista de Londres preparó desde luego una especie de cobertera de un tejido finísimo y ligero, propio para no aplastar las ideas de madama, y conveniente para darlas una estension proporcionada á su noble caracter. Al cabo de un año regresó la baronesa á Paris, y se presentó en mi casa á fin de que la hiciese un casquete, conforme en todo al que habia salido de manos del artista de la Gran-Bretaña. No temo decir que habia grandes dificultades que vencer para obtener un resultado completo; sin embargo, á poco tiempo conseguí hacer un casquete, no solo igual, sino mejor, y mucho mejor que el otro, y cuando aguardaba mi recompensa me he visto inhumanamente despedido de casa de mi noble parroquiana.

A esto la bonita baronesa se acercó á la barra, diciendo: es verdad que el peluquero Casé ha trabajado por mi orden; pero su obra se parece al casco de un coracero, en términos que al aplicarme el casquete sobre mi frente, me ha herido la cabeza, y así es muy natural que me niegue á pagarle. Vos mismo, señor juez, podeis examinar los dos casquetes. A estas palabras puso ambos sobre la mesa, esto es, el original y la copia, y levantando la voz continuó: juzgado de la deformidad é imperfección de esta obra: apenas se atreveria á presentarla sin vergüenza un peluquerillo de una aldea ¿cómo queréis que yo la reciba de Mr. Casé, cuya celebridad me hacia esperar que en sus manos lo artificial se equivocaba con lo natural?

El juez que no pudo menos de reirse como todos los presentes, despidió á los litigantes diciendo, que no siendo discípulo de Michalon; ni de otros muchos *ejusdem*, antes de pronunciar sentencia alguna, enviaba á las partes á la audiencia de un antiguo peluquero que les designó.

(Gabinete de lectura.)

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCERES.

SESION DEL DIA 18 DE AGOSTO.

Presidencia del Excmo. Sr. duque de Bailen.

Concluida la lectura del acta de la sesión anterior, reclamó el Excmo. Sr. marques de Albaida que entre las firmas de los que suscribian á la proposición presentada en el día 16, echaba de menos la suya, y habiéndose indicado por los señores secretarios que se corregiria en esta parte, quedó aprobada con esta modificación.

Se dió cuenta de un oficio del Excmo. Sr. presidente del consejo de ministros con el que remitia 150 ejemplares de la memoria que leyó á los Estamentos, del estado de los negocios del ministerio de su cargo, y se acordó se repartiesen á los señores Próceres.

El mismo Excmo. Sr. traslada al Estamento la real orden por la que S. M. la Reina Gobernadora concede real licencia al Excmo. Sr. obispo de Valladolid, para que regrese á su diócesis á prestar á su grey los consuelos espirituales y temporales que estan á su alcance, y exijan los atacados del cólera-morbo, de que se halla invadida aquella capital. El Estamento quedó enterado.

Se leyó un oficio del Excmo. Sr. arzobispo de Burgos en que participa al Estamento que por el ministerio de Gracia y Justicia se le comunicaba la real orden por la que S. M. la Reina Gobernadora habia tenido á bien acceder á sus deseos de pasar á su diócesis á prestar los auxilios que pudiese así en lo espiritual como en lo temporal á los afligidos del cólera-morbo, leyéndose otro oficio del Excmo. Sr. secretario de Estado en que daba cuenta de la concesion de esta real licencia. Con este motivo espuso

El Excmo. Sr. duque de Rivas, que estando acordado por el Estamento que ningun señor Prócer pudiera ausentarse de él sin la licencia del mismo, el Excmo. Sr. arzobispo de Burgos debiera haberla solicitado, sin perjuicio de la real que habia conseguido: que conocia que era digno de elogio el celo que manifestaba por sus ovejas invadidas de una epidemia; pero conocia asimismo la importancia de la asistencia al Estamento y mucho mas á la comision de que era individuo, nombrada para examinar el expediente relativo á la conducta del pretendiente, por lo que debia reemplazarse su falta con otro señor Prócer.

Un señor Prócer espuso, que si el señor arzobispo de Burgos habia pedido su licencia antes de haber acordado el Estamento que ninguno se ausentase sin su permiso, no tenia necesidad de haberle pedido: á que contestó el Excmo. Sr. secretario marques de Guadalcazar, que no constaba la fecha de la solicitud.

El Excmo. Sr. don Joaquín Navarro observó que era indispensable que con arreglo á lo acordado cualquiera señor Prócer que tuviese necesidad de ausentarse, pidiese primero la licencia al Estamento que á S. M.; porque despues de obtenida como acontece al Excmo. Sr. arzobispo de Burgos no era regular desairar ni oponerse á la gracia concedida por S. M. la Reina Gobernadora.

El Sr. arzobispo de Méjico, hizo presente, que si á un general le mandase el gobierno salir á una comision importante y urgente, no deberia sujetarse á obtener antes licencia del Estamento, y que siendo tan interesante y urgente el objeto que habia impelido al arzobispo de Burgos á ausentarse de ésta, no le habia dado lugar á solicitar la licencia, y le creia escusado de

ella, ó al menos que atendiendo al celo y motivos loables de su ausencia, debia el Estamento disculparle en caso de haber cometido alguna falta.

El Excmo. Sr. marques de las Amarillas contestó que habia mucha diferencia de una orden del gobierno para marchar inmediatamente á un punto interesante, á la solicitud de una licencia hecha por un Sr. Prócer para salir fuera del pueblo donde esté el Estamento.

El Excmo. Sr. obispo de Barcelona opinó que el acuerdo del Estamento debia regir para lo sucesivo, atendiendo á que el señor arzobispo de Burgos si habia cometido falta habia sido por atender á lo mas sagrado que hay en la alta dignidad que le adorna.

El Excmo. Sr. García Herreros, contestó, que las obligaciones de un obispo en su diócesis, que realmente reconocia por sagradas, no lo eran mas que las que tiene todo ciudadano para mirar por el bien del estado, y que si al arzobispo de Burgos, como arzobispo, le era interesante acudir al socorro de sus ovejas, el mismo Sr. como Prócer del reino, estaba mas interesado en mirar por el desempeño de los encargos puestos á su cuidado.

El Excmo. Sr. Alvarez Guerra, dijo que otro Sr. Prócer habia deseado saber si el Señor Arzobispo de Burgos habia solicitado la licencia de S. M. antes de acordarse en el Estamento que ninguno pudiese ausentarse sin su permiso, y su escelencia deseaba saber si habia pedido la licencia antes, ó despues de haber sido nombrado para la comision que ha de proponer su dictamen acerca del expediente de D. Carlos.

En este estado se propuso si pasaria este asunto á una comision, y el Estamento acordó que pasase á la nombrada para entender en los expedientes de escusas para asistir al Estamento para que informe sobre el particular.

Se dió cuenta de un oficio del Excmo. Sr. don José María Puig, decano de la comision especial para el examen del expediente del principe don Carlos, en que dice que habiéndose reunido la comision en el día de ayer para adelantar en sus trabajos, ha notado que han dejado de asistir el Excmo. señor marques de Camarasa, tampoco asistió á la primera reunion de dicha comision, y el señor arzobispo de Burgos; quien le participa por escrito haber obtenido Real licencia para pasar á su diócesis á procurar el auxilio que pueda á los invadidos del cólera morbo.

El Excmo. Sr. secretario marques de Guadalcazar dijo, que seria conveniente dar una idea al Estamento de los antecedentes que habia respecto al Excmo. señor marques de Camarasa, reducidos á que su escelencia fue admitido por la junta preparatoria de 23 de junio con la condicion de presentar documentos fehacientes para probar las condiciones requeridas en el artículo 5 del Estatuto Real: que posteriormente fue admitido á jurar, y tomó asiento en el Estamento y que en contestacion á la circular del 9 del corriente dijo, que en atencion á creerse solo un Prócer presunto, se abstenia de continuar asistiendo hasta que pudiese presentar los documentos pedidos.

El Excmo. Sr. duque de Rivas, manifestó que deberia luego procederse al nombramiento de los dos individuos de la comision para que no se entorpeciesen sus trabajos.

El Excmo. señor Presidente dijo, que respecto al señor arzobispo de Burgos conocia la mesa que debia nombrar otro en su lugar; pero no así respecto al señor marques de Camarasa.

El Excmo. Sr. conde de Teba propuso que se dijese al Excmo. señor marques de Camarasa que el Estamento habia visto con el mayor desagrado, no solo que no hubiese asistido á la comision y á las sesiones, sino que ni aun hubiese contestado al último oficio de 11 de agosto, en que se le decia que podia asistir á reserva de presentar los documentos que se le han pedido.

El Excmo. señor Burgos sincerando la conducta del señor marques de Camarasa espuso que el haber sido admitido este señor en el Estamento, sin haber completado la prueba de las cualidades que marca el Estatuto era una gracia, y que no debia serle perjudicial, antes bien le ponía en posicion de que para evitar el que el día de mañana se le lanzase de él por no haber llenado las condiciones prevenidas de creerse relevado de la asistencia, dejase de asistir.

El señor marques de Guadalcazar hizo presente que si el señor marques de Camarasa hubiese creído que en algun tiempo pudiese sufrir el desaire de ser lanzado del Estamento por no poder acreditar las condiciones prevenidas, no se hubiera presentado á jurar ni asistido, y que por el contrario lo que faltaba al señor marques de acreditar podia considerarse como de mera fórmula.

El Excmo. señor conde de Parcent recordó, con respecto á la idea del señor Burgos, de no considerar obligatoria la asistencia al Estamento, aun despues de prestado el juramento, podia tenerse presente lo acordado con respecto al duque de Zaragoza, y concluyó con que habiendo jurado y tomado ya posesion el señor marques de Camarasa en el Estamento, debia aprobarse la indicacion de que este le manifestase su desagrado.

El Excmo. señor Burgos repuso que si la admission del señor marques en el Estamento hubiese sido sin restriccion, seria aplicable á este la resolucion citada, pero que en el caso presente en que su delicadeza teme el no poder acreditar las condiciones prevenidas bajo las cuales efectuó el juramento, parece que puede abstenerse de la asistencia hasta completar las pruebas.

El Excmo. señor duque de Rivas manifestó que si se adoptaba la opinion del Excmo. señor Burgos, quedaba desairado el acuerdo del Estamento por el que permitia el juramento y toma de posesion á los señores que no hubiesen probado las condiciones impuestas con la reserva de probarlas.

Un señor Prócer manifestó, que hallándose él en el mismo caso que el señor marques de Camarasa, y otros varios señores Próceres, debian todos ser borrados de la lista, y no concurrir á las deliberaciones del Estamento, si fuese bastante escusa la alegada por aquel para dejar de asistir á las sesiones.

El Excmo. señor Cano Manuel apoyando al Excmo. señor duque de Rivas opinó, que en un principio pudo es-

cusarse el señor marques por la razon que alegaba, pero que habiendo jurado y asistido al Estamento, y merecido la confianza de ser nombrado individuo de una comision de la mayor importancia, debia el Estamento prevenirle que asistiese á cumplir con los deberes propios de tan importante encargo: añadiendo á esto el Excmo. señor García Herreros, que en caso de cometer algun delito ó deber formarse causa al marques de Camarasa, ¿por qué tribunal deberia ser juzgado? ¿por los tribunales ordinarios ó por el modo que previene el reglamento?

Para poner fin á esta discusion, el Excmo señor marques de las Amarillas anunció que iba á hacer proposicion, á fin de que el Estamento manifestase al señor marques de Camarasa su estrañeza por su falta de asistencia á la comision, la que presentó en estos términos. "Pido que la secretaría oficie ahora mismo al señor marques de Camarasa, manifestando que el Estamento ha visto con estrañeza su falta de asistencia á la comision estraordinaria; mandándole asista á ella, y exigiéndole en el acto una respuesta definitiva."

Declarado haber lugar á votar sobre esta proposicion, fue aprobada.

Se dió cuenta de un oficio del Excmo. señor don José Pizarro, quien desde Paris manifiesta su imposibilidad de asistir á la apertura de Cortes, tanto por el mal estado de su salud, para cuyo restablecimiento se halla disfrutando de Real licencia, como por exigir su presencia el arreglo de sus intereses en donde se halla, y por la atencion que reclama un hijo suyo de menor edad; ofreciendo venir luego que le sea posible aunque abandone sus intereses.

Se dió cuenta de la contestacion á la circular de 9 del corriente, remitida por el Excmo. señor don Mariano Liñan, en que manifiesta que el mal estado de su salud no le permite presentarse al Estamento; ofreciendo hacerlo luego que halle alivio en sus dolencias, que espera sea antes de concluirse la discusion á que se le invita. El Estamento quedó enterado.

Asimismo se leyó un oficio, en el que el Excmo. señor duque de San Carlos contesta á la circular; que en 19 de junio próximo habia pasado, por mediodel Excmo. Sr. duque de Medinaceli, á la comision de la grandeza, los titulos y documentos necesarios para acreditar que reúne las condiciones del artículo 5 del Estatuto Real, los que deben obrar en la secretaría, y que ha estrañado que en la circular á que contesta, se le clasifique en la de los Próceres natos que no han presentado aun sus titulos, cuando esperaba la declaracion de su aprobacion y de estar admitido: que ademas hacia presente, hallarse de comandante de escuadron, agregado al regimiento de granaderos de caballería de la Guardia Real, encargado de atender á la custodia y seguridad de nuestra escelsa Reina doña Isabel II, por lo que creia deber estar comprendido en la clase de Próceres ausentes destinados por el gobierno en asuntos importantes, y acreedor á que se le permita prestar su juramento ante la autoridad que se le designe, así como á emitir su voto por escrito en la discusion para que ha sido invitado.

El Excmo. Sr. secretario marques de Guadalcazar hizo presente, que en la secretaría no se hallaba documento alguno del Excmo. Sr. duque de San Carlos, ni habia recibido comunicacion alguna de S. E. mas que la que acaba de leerse, contestando á la circular de 9 del corriente; que en su concepto, el Excmo. Sr. duque de San Carlos, como igualmente el Excmo. Sr. marques de Alcañices han debido presentarse á ejercer su dignidad, sin mas que atender al contenido de la real convocatoria; y en el caso de que su delicadeza les hiciese dudar, si el servicio militar en que se hallaban era preferente á la asistencia al Estamento, pudieran haber recurrido á sus gefes respectivos, quienes hubieran consultado al gobierno lo que debian hacer; y por último, observaba que habiéndose pedido al gobierno por acuerdo del Estamento, que remitiese este una lista compensativa de los empleados á quienes habia autorizado S. M. para no asistir á las sesiones por hallarse desempeñando encargos de gran interes al estado, lo habia verificado y no se hallaban en ella los nombres de estos dos Próceres.

El Excmo. Sr. secretario de la Guerra dijo, que por la secretaría del despacho de su cargo no habia autorizado S. M. á ningun otro empleado mas que á los que se expresan en la lista remitida, para dejar de asistir al Estamento; que por consiguiente los nombrados Próceres que no se hallaban en ella podian presentarse.

Un Sr. Prócer espuso, que respecto al Excmo. Sr. marques de Alcañices, seria esta noticia de la mayor satisfaccion por los grandes deseos que tiene de renunciar al Estamento, y cooperar del mejor modo que pueda á los trabajos de él.

El Excmo. Sr. secretario de la Guerra, continuó diciendo que no dudaba que ambos Sres. Próceres citados, tendrian grande satisfaccion al saber que estaba vencida la dificultad que les habia hecho suspender su presentacion, y que aquella estaba allanada con no estar sus nombres en la lista de los autorizados para permanecer en sus destinos y dejar de asistir á las sesiones.

El Excmo. Sr. presidente anunció que iba á proceder á la lectura de la memoria del ministerio de la Guerra; y el escelsísimo Sr. secretario de Estado y del despacho de este ramo, acercándose á la mesa, la leyó:

Concluida la lectura manifestó el señor presidente que el Estamento quedaba enterado, y mandó que se archivase la memoria.

El Excmo. Sr. duque de Rivas expresó que el Gobierno se encargaba de la impresion.

Se nombró para la comision especial de examen del expediente del príncipe don Carlos en lugar del Excmo. señor arzobispo de Burgos, al Excmo. señor obispo que fue de Mallorca don Pedro Gonzalez Vallejo, y para la de Gracia y Justicia al Excmo. señor obispo de Córdoba, en lugar del Excmo. señor obispo de Valladolid.

La comision de examen de documentos presentó su dictamen acerca de los del Excmo. señor don Lorenzo Ramo de San

Blas, obispo de Huesca, siendo de opinion que debia ser admitido. Así se acordó.

Tambien se conformó el Estamento con el dictamen de la misma comision en que manifestaba que habiendo completado su prueba el Excmo. señor marques de Cerralbo, debia ser admitido.

El Excmo. Sr. presidente anunció que en virtud de aviso que acababa de tener por medio del Excmo. señor primer secretario de Estado, el miércoles próximo 20 del corriente á las 10 de la mañana citaba para leer en ella la memoria del ministerio de Gracia y Justicia; y levantó la sesion.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 19 DE AGOSTO DE 1834.

Presidencia del Sr. conde de Almodovar.

Se abrió á las diez y media.

Se leyó por el señor secretario Trueba el acta de la sesion antecedente, y se aprobó con una adiccion del señor Gonzalez Alonso, reducida á que se espresase que quedaba aprobado el dictamen de la comision de poderes, relativo á don Jacinto Romarate con la reserva indicada por la misma comision.

El señor secretario Belda dió cuenta de una esposicion de don Sebastian Cuesta, Procurador por Pontevedra, manifestando varias dudas que se le ocurrian para la admision de dicho cargo. Pasó á la comision de poderes.

—De otra de don Manuel de la Rivaherrera, por Burgos, remitiendo la Escritura de arrendamiento de varios bienes que posee, para manifestar que goza la renta señalada, segun se propuso por la comision de poderes, y fue aprobada por el Estamento. Pasó nuevamente á dicha comision: —De que el señor ministro del Interior remite 156 ejemplares de la memoria que leyó en el Estamento relativa á su ministerio, para ser distribuida á los señores Procuradores. Quedó enterado el Estamento.

—De que tambien remite igual número de ejemplares el señor secretario de Estado, de la memoria, cuya lectura efectuó tambien por lo perteneciente al ministerio de su cargo. Recayó igual resolucion.

—De que don Manuel Gutierrez de Cavieces, Procurador por la Coruña, reclamaba que se insertase íntegro en la Gaceta el parecer de la comision de poderes relativo á otra esposicion del mismo, de que solo se hizo un extracto en dicho periódico; lo cual pedia por exigirlo así la vindicacion de su honor. Quedó el Estamento enterado.

—De otra del señor Procurador nuevamente elegido por Huelva, acompañando certificacion de facultativos para demostrar el mal estado de salud en que se halla. Pasó á la comision de poderes.

—De otra de don Jacinto Romarate, por Vizcaya, pidiendo plazo para la presentacion de los nuevos documentos que se le han exigido, no habiendo considerado suficientes la comision de poderes los que presentara; y que en tanto que estos últimos se califican, se le permita tomar asiento en el Estamento. Pasó á la referida comision.

—De un oficio del Excmo. señor primer secretario de Estado, participando haber elevado á conocimiento de S. M. la Reina Gobernadora la contestacion dada á su discurso por el Estamento de señores Procuradores, y de haberla oido dicha augusta Señora con la mayor satisfaccion y agrado. —Preguntó el secretario Belda si se diria que quedaba enterado el Estamento; á lo que contestó el señor Gonzalez Alonso, que esto no era suficiente; que deberia espresarse que el Estamento habia quedado enterado con satisfaccion y gratitud; y puesta á votos esta indicacion, quedó aprobada unánimemente.

El señor Medrano, como relator de la comision de poderes, dió cuenta de un dictamen de la misma acerca de la esposicion de don José Alcalde, Procurador por Pontevedra, en que manifiesta que sin incluir las rentas que posee procedentes de un beneficio eclesiástico, no goza de las señaladas para ser Procurador. Era la comision de parecer que no habiendo sido juzgadas hábiles al efecto las rentas eclesiásticas, segun en otros casos semejantes ha decidido el Estamento, y no teniendo sin ellas la suficiente el señor Alcalde, no puede ejercer el cargo de Procurador, y deben expedirse las órdenes necesarias para que se proceda á nueva eleccion. Así se acordó.

—De otro dictamen de la misma hallando conformes los poderes y demas documentos de don Agustin Lopez del Baño, Procurador por Sevilla, y juzgando que debian aprobarse. Así se decidió.

—De otro relativo á la esposicion de don Juan Domingo Balmaseda, por Avila, en que hacia presente que habia admitido el cargo de Procurador, á pesar de conocer en sí mismo imposibilidad fisica de desempeñarlo, pero que de los cinco dias que habia asistido al Estamento, dos de ellos habia tenido que retirarse por sus dolencias crónicas, confirmando esto en la idea de no serle posible continuar, y que pedia por tanto se le exonerase; á lo que la comision estimaba que debia accederse. Así se resolvió.

—De otro acerca de lo que espone don Manuel... Procurador nuevamente electo por Tarragona, haciendo ver que sus muchos padecimientos, sus sacrificios y circunstancias le ponen en la necesidad de renunciar tan honroso cargo; y que la comision teniendo en vista dicha esposicion, y que el secretario del despacho del Interior manifiesta que S. M. la Reina Gobernadora se sirve recomendar al Estamento tome en consideracion los antiguos sacrificios del referido señor

Procurador, era de parecer que se accediese á dicha esposicion. Así se acordó.

—De otro hallando conformes y dignos de aprobarse los poderes y documentos justificativos de don José Maria Lopez de Pedrajas, Procurador por Córdoba; y se aprobó tambien este dictamen.

El señor marques de Monte-virgen, Procurador por Leon, juró y tomó asiento.

El señor secretario de estado y del despacho del Interior leyó la memoria perteneciente al ministerio de Gracia y Justicia, comenzando por el oficio de remision de dicha memoria del señor secretario de estado y del despacho referido.

Manifestó el señor Presidente que el Estamento quedaba enterado, y que la memoria seria impresa y distribuida.

El referido señor presidente convidó al señor Lopez del Baño, cuyos poderes se hallaban aprobados, á prestar el juramento de ley, y lo verificó con efecto.

Se repartieron entre los señores Procuradores ejemplares de las memorias remitidas por los señores ministros de Estado y del Interior.

En seguida dijo el señor presidente que no habiendo todavía las comisiones presentado trabajos algunos, suspenderia el Estamento sus sesiones hasta el dia de pasado mañana á la hora de las diez, en que se ocupará de los asuntos pendientes, y ademas en sesion secreta del de don Carlos Palacios de que ya tiene conocimiento el Estamento.

Y levantó la sesion de hoy á las doce y media.

Continúa la esposicion del señor ministro de Marina, leida á las Cortes generales del reino.

Inférese de esta diferente situacion, ó que no existe esa absoluta é intima dependencia que se quiere suponer entre la prosperidad en general del estado y la particular de la marina real, para atribuir la ruina de esta á la sola decadencia de aquella; porque se ve desmentida la proporcion entre las dos situaciones, ó que es particular y distinta en las dos la causa de estas diferencias. Lo es en efecto, señores: y yo pienso, sin recelo de equivocarme, que la sagacidad maligna de nuestros rivales, propagando la confusion de estas ideas para dirigir la atencion esclusiva del gobierno hacia los demas objetos de la pública prosperidad, lisonjeando la esperanza de que con ella sola se restableceria naturalmente nuestra marina real, ha conseguido su completa ruina, fomentando el olvido, el abandono y el absoluto descuido de toda providencia reparadora ó conservadora de la moribunda fuerza naval: porque ello es notoriamente cierto que ni la agricultura, ni el comercio, ni las artes, ni las ciencias, ni ninguno de los necesarios y útiles objetos, que deben ocupar la atencion del gobierno, ha dejado de deber á este, en medio de las desgracias pasadas, providencias benéficas, reparadoras de conservacion y de fomento, excepto la marina, á la que no solo se ha abandonado á su propia y natural decadencia, sino aniquiládola en los elementos de su constitucion para hacer mas difícil é impracticable su restauracion con la fatal y asustadora idea de las cuantiosas sumas que para su reparacion ó creacion exigen naturalmente los objetos que han de producirla. Si para demostrar su aniquilamiento fuesen necesarias otras pruebas que las de la reseña hecha del número á que hoy está reducida la fuerza naval, basta decir que ni en la parte material, ni en la personal de la marina existe un solo elemento completo de los que pueden, no ya sostenerla en un estado regular, sino ni aun impedir ó contener su total aniquilamiento. Los edificios que quedan amenazan ruina, y se sostienen á expensas de los miserables restos de los que ya cayeron, y en algunos ha sido preciso demoler la parte amenazada y menos importante, para reparar la mas conservada y útil del mismo edificio. Los diques estan en su mayor parte, casi en su total, destruidos: los caños, balsas y ensenadas inutilizadas y ciegas por falta de máquinas para su limpia y conservacion; de ninguna clase de maderas existe un juego completo para concluir ni carenar de firme un buque. Perecieron las fabricas de lona, no existe una sola brasa de jarra, y siendo necesario comprar la que hace falta para habilitar un buque que haya de salir al mar, ha salido alguna vez sin la precisa, porque la falta de consumo hace que no se halle casi de quien comprarla. Los almacenes estan vacios: consumidos los repuestos de toda especie, y agotados los materiales todos de esencial necesidad para la construccion y demas obras de carena y de conservacion, y como en semejante penuria no ha sido posible acudir á las perentorias necesidades del servicio, sino por adquisiciones parciales y aisladas de contratas siempre mal cumplidas, y no mejor pagadas, estos medios adoptados para apuros momentáneos han pasado á formar sistema, y consumado la destruccion de todo, inclusa la de los mismos buques, cuya reparacion se habilitado en estos arbitrios. En fin, señores, interminable seria la relacion del aniquilamiento de todos y de cada uno de los multiplicados objetos, que natural y necesariamente entran en la composicion de la fuerza naval. He hecho presente á S. M. que nada existe, y que estan destruidos hasta los elementos de la constitucion material y orgánica de la armada real, en que pudiera apoyarse su restauracion; y omitiendo ahora pormenores, sirvase las Cortes oir el compendio de los informes del capitán y comandante generales de departamentos y apostaderos que forma el exacto y verdadero cuadro de la situacion actual de la marina.

El deplorable estado, dicen, á que se han reducido todos los ramos de la marina Real, en fuerza de la indiferencia y aun desprecio experimentado, desatendiéndolos de una manera que no es fácil imaginarse, ofrece un cuadro verdaderamente luctuoso para los que conciben su importancia y lamentan la economia negativa que se ha observado en su conservacion, ya que no se quiera su fomento. La escasez del Real erario ha sido constantemente la única satisfaccion á las repetidas energías manifestaciones de los gefes de departamento en los momentos mismos en que se arbitraban con profusion abundantes fondos para la creacion y entretenimiento de otras atenciones secundarias, insigni-

ficantes y aun peligrosas que jamás pudieran proporcionar al Estado la riqueza, la consideracion y demas ventajas que una marina militar, cnal correspondiese á sus necesidades y posibilidad. Asi ha caminado velozmente á su conclusion nuestra marina, y no solo no se ha pensado en esta atencion privilegiada, sino que hemos tenido la fatalidad de que los trabajos llevados á su término, con la idea sin duda de mejorar su régimen, no han hecho otra cosa que introducir el mas espantoso desorden, con tal cúmulo de alteraciones; resultando que no hay ordenanzas en ninguno de los ramos que abraza la marina militar, ni sistema antiguo, ni moderno, ni mas que un caos, del que se ha ido saliendo cada dia y cada momento, segun los casos, por la costumbre que ya se hizo á esta clase de compromisos, y por la prudente meditacion de los gefes de un cuerpo benemérito, auxiliado del juicio, honor y buenos principios de sus subalternos. Los testimonios de esta certeza se encuentran consignados en esas ordenes que harán para siempre memorable la época que comprenden, porque ellas, en perjuicio del Real servicio, han despojado á la primera autoridad del departamento, de una bien considerable parte de sus atribuciones, con desaire de su elevada clase, y menoscabo del prestigio que debe conservar para con sus subordinados; porque se ha dividido en mil fracciones y denominaciones la oficialidad del cuerpo general de la armada, con promesas de ventajas á los unos y á los otros que despues se convirtieron en utilidad y mejora de los que no correspondian á ellas; porque los cuerpos de artillería é infantería, habiendo perdido su primitiva forma, no se ha podido lograr que en diez años se le diese la conveniente á la naturaleza del servicio en que debian emplearse; de modo que en tres plantas que en este tiempo se han intentado bajo de unas bases abstractas y sin ordenanzas, solo se ha conseguido concluir ó acabar con las famosas brigadas de artillería, que eran la envidia de nacionales y extranjeros: porque los jóvenes guardias marinas quedaron sin colegios, sin academias, sin competentes señalamientos de goce, sin educacion ni disciplina militar, y hasta sin un uniforme, abandonados en su tierna edad á su inesperienza y expuestos al peligro: porque hemos acabado con la clase de contramaestres en términos de no haber ya de quien echar mano en el caso de armarse una fragata: como si esta clase de hombres tan precisos al servicio pudiese formarse en los momentos que la necesidad los exige: porque lo mismo sucede con el benemérito cuerpo de pilotos, y las innumerables clases de útiles operarios que en gran número han dejado su patria, llevando al extranjero con su misma industria la riqueza del país á que pertenecen: porque los constructores desaparecieron ya, y con ellos sus discípulos por falta de estímulo y de ocupacion, y el corto número que ha permanecido, no ha marchado por estas causas á la par de los conocimientos y adelantos de la ciencia y el arte, cuya prueba se encuentra evidenciada en las fragatas *Iberia*, *Lealtad* y *Restauracion*: porque no existe un reglamento fijo y general de armamentos y repartimientos con los inmensos adelantos y facilidades que ha tenido la facultad adoptada hasta por los barcos carboneros, y otros de cabotage de las naciones marítimas; y de aqui la falta de estímulo, los perjuicios que sufre el servicio, y el disgusto que es natural en todas las clases por el concepto desventajoso que los propios y extraños forman de la miserable posicion de la marina: porque los reglamentos de tripulaciones y guarniciones mandados observar, no guardan proporcion en las clases con las necesidades de cada cosa: porque las disposiciones para socorrer y vestir á nuestros honrados marineros solamente han tenido efecto en la parte comprometida: porque la reforma verificada en el cuerpo del ministerio produce el aumento de gasto, que en épocas de abundancia hubiera sido escandaloso, y lo es mas en circunstancias que la marina no ha tenido que contar, que intervenir, ni que pagar: porque en los arsenales, cuanto se ha conservado, mantenido en pie ó entretenido, puede asegurarse que ha sido mas bien por los esfuerzos de un celo estremado y pundonoroso, que de la posibilidad en la carencia de todo, menos de lo que es posible, porque en ellos se ha hecho una especie de confusion ininteligible entre la cuenta y la razon, y el mando: porque en ellos existe aun una contrata general, que debiera ser mas favorable á la marina, siempre que hubiese exactitud en sus pagos, pues bajo de esta esencial base, se obtendria equidad en los precios: porque en ellos y su largo recinto, se custodian sus electos por un pañado de rondines hambrientos, que hacen un servicio superior sin duda á las fuerzas del hombre mas bien asistido; porque en ellos no nos han quedado de la ordenanza otros capitulos que los que comprende la ley penal; y porque en ellos, en fin, lo que se ha conservado es en fuerza de los milagros con que la divina Provincia asiste visiblemente á esta heroica nacion.

Este es, señores, el cuadro exacto de la verdadera situacion de la marina en su parte material y de organizacion, segun el testimonio acorde del capitán y comandantes generales del departamento y apoderados, y este es el momento en que se puso sobre mis débiles hombros en 15 de enero de este año el grave encargo del ministerio de este ramo, para conservar y restablecer su amigüalada y moribunda fuerza. Juzguese si en semejante situacion es compatible, no ya la esperanza racional de restaurar, sino la mas gratuita ilusion de intentarlo con una mediana probabilidad, en la carencia absoluta de todo lo material, y en el desconcierto, rotura y confusion de los elementos constitutivos del orden, unidad y sistema de su organizacion.

Una sola es la causa originaria y radical de esta destruccion, aunque otras accesorias hayan concurrido á realizarla y acrecentar su funesta influencia, y es la falta gratuita de los medios pecuniarios que habieran podido evitar ó contener la natural decadencia de la marina: y digo gratuita, porque á pesar de todas las desgracias y trabajos que han multiplicado las escaseces de la nacion y su erario, todavia hubiera podido realizarse el sincero y

eficaz deseo de precaver su ruina, sin mas esfuerzo que el de proporcionar los auxilios que se le aplicasen á los que se dispensaban á otros objetos de igual y aun de menor importancia y utilidad al Estado. Mas por una fatalidad inconcebible, jamás se obtuvo ni se pensó siquiera en la justa distribucion de los recursos pecuniarios del Estado, proporcionado á las necesidades, importancia y utilidad de cada uno, no contándose para nada, ó calculándose como la última de las atenciones, y menos necesaria de todas, la marina: y esto en los momentos mismos en que se proyectaba y ejecutaba con extraordinario calor y con enormes cuantiosos sacrificios, una expedicion formidable á los paises ultramarinos, en cuyos momentos, ni la necesidad de fuerzas navales que se evidenció y exigió la adquisicion de unos navios extranjeros, fuese bastante á volvernos del letargo, ni á demostrarnos la conveniencia y utilidad de tenerlos propios, y lo que es mas notable, sin que el resultado mismo de la absoluta inutilidad y de la completa pérdida del caudal invertido en esos buques extranjeros, ni las enormes sumas que por falta de la marina Real fueron arrebatadas á nuestro comercio marítimo por los piratas ó corsarios insurgentes, produjesen mas efecto: por manera, que ni el trascurso del tiempo que todo lo altera y muda, ni las terribles lecciones de la experiencia en las pérdidas efectivas, han tenido el menor influjo en el sistema de abandono absoluto, de olvido y depresion de la fuerza militar marítima de la nacion, aun en medio de haberse arbitrado nuevas cargas é imposiciones públicas para crear y mantener con abundancia y aun con lujo, una fuerza terrestre que ya ha desaparecido; otra para atacar y destruir el contrabando, con el título de carabineros de costas y fronteras; y lo que es mas asombroso, cuando por medio de una contrata especial se ha creado y organizado una fuerza naval en beneficio de un individuo, ó de una empresa particular, en cuyas manos se ha puesto á discrecion, en menosprecio de la marina militar, y esto aun desentendiéndose ahora de la cuestion de si es político que un particular cuente con cierta fuerza propia, de que doy por supuesto que no se habrá abusado, pero de que es posible abusar. Este servicio habria sido mejor desempeñado por los buques de la marina Real, con la doble ventaja de tener en el ejercicio propio de su instituto, que es el de navegar á oficiales y marineros; y digo lo mismo del servicio de los correos marítimos, fiado hace años á otra empresa particular, de cuyo leal desempeño depende ahora mismo la suerte de lo poco que nos ha quedado de nuestros inmensos paises de Ultramar. Uno y otro se haria por oficiales de honor y de la competente confianza ó instruccion, como educados al intento, y no por patrones, faltos de esta tal vez, y de los precisos conocimientos para los diferentes casos que ocurren en la mar; y no será extraño que aun los gastos sean mayores en el actual sistema.

Asi es, señores, como la desgraciada marina Real es acreedora al estado en sus goce personales en mas de 300 millones de reales hasta el año de 28, suma espantosa á que no llega en sus descubiertos ninguna de las otras clases pasivas servidoras del estado; y asi es, como á ella sola desde la época de los presupuestos del año 28 hasta el día 30 de junio último, se le adeudan 32,625,607 reales vellón. De donde puede facilmente inferirse cuál será el estado de la situacion material de la armada, cuando los gemidos y clamores terribles de la miseria en la porcion animada y personal no han podido evitar su aniquilamiento y desaparicion por efecto necesario de este inconcebible abandono, ó no sé si diga radicado sistema calculado, de menosprecio y destruccion de la fuerza militar marítima.

Recelo que se sospeche de exagerada, no solo la pintura de esta situacion, sino lo que es mas, el abandono ó olvido del gobierno; pero se evidencia la exactitud de ambos extremos, cuando se reflexione atentamente que los seis años del peligro interior de la guerra de la invasion francesa, que exclusivamente llevaba el interes y el conato de la nacion á la guerra terrestre, bastaba por sí sola á consumir la ruina ya adelantada de la fuerza naval del Estado. Este conato, esa preferencia esclusiva á la guerra terrestre fue sagazmente aprovechada y cultivada por los que no podian desconocer cuán directa y exclusivamente contribuia el olvido de la fuerza naval á despojarnos del único medio de hacer ilusoria la emancipacion de las Américas, protegida por nuestros enemigos: y sostenida aquella preferencia por las necesidades perentorias, y por las constantes desgracias de una guerra interior, vino á radicarse el completo abandono y negligencia de toda atencion sobre las cosas del mar. Consumose la pérdida y emancipacion de hecho de los dominios del continente americano, y esta desgracia, unida al conocimiento de los grandes gastos que naturalmente exige la constitucion y entretenimiento de una armada, alejando el interes de su necesidad y utilidad, dispuso no solo el conato, sino hasta la esperanza y el simple deseo de tener marina, bien creándola ó bien conservando los restos de la que existió, con lo que se hizo sistemático el abandono. Y en semejante situacion ¿con qué elementos, con qué datos de mediana seguridad contará el ministro de Marina para combatir esta prevencion funesta, arraigada por la invencible fuerza de la costumbre, y sostenida hoy mismo por la preferente perentoriedad de afianzar el trono de nuestra Soberana? Hace seis años que está limitado á 40 millones el mequino presupuesto de los gastos necesarios para las obligaciones personales de la marina, y para entretener, no para conservar, los restos ruinosos de la parte material. Lo personal no admite espera ni dilacion, si no se decreta la muerte de los que en sus haberes libran su misera existencia. Tres millones seiscientos cuarenta y siete mil seiscientos diez reales han dejado de pagarse de aquella consignacion en los seis primeros meses del presente año, y siguiendo esta proporcion ¿qué reparos, qué entretenimiento, qué conservacion podrá recibir la parte material de la armada, ni la de organizacion en la carencia absoluta del agente universal, que es el dinero? La marina es un vasto y complicadísimo cuerpo de fuerza, en cuya composicion entran, cualquiera que sea el tamaño á que se la quieran reducir, innumerable y variada mul-

titud de objetos, todos tan esenciales, tan intimamente ligados todos, y cada uno tan imprescindible é importante á su formacion que la omision ó la imperfeccion del que parece menos necesario le vicia é inutiliza el conjunto de la fuerza. Constituida esta, su deterioro es natural y permanente. Se realiza combatiendo, navegando, y aun solamente estacionada en los puertos, porque su estado natural es el de la pugna constante, ó con los elementos en que gira y permanece, ó con los enemigos con quien combate: su conservacion por tanto es habitualmente costosa. Sus servicios son limitados á ciertos objetos y circunstancias determinadas, y no muy frecuentes; y todos inútiles y perdidos si no está permanentemente preparada, habilitada y dispuesta á obrar á cada instante y á todo momento con la abundancia de todos los medios necesarios al completo desempeño de su instituto y aplicacion; nueva causa de permanentes gastos, y poderoso y constante motivo de los errores que perjudican su reputacion, é impide á los mas reconocer la necesidad, utilidad é importancia de su existencia. De todo lo cual resulta por necesaria é irremitible consecuencia, que no existe ni puede existir ningun medio directo ni indirecto de tener marina sin la abundancia del dinero en la proporcion necesaria á la fuerza que se quiera tener para crearla, entretenerla y conservarla de la manera precisa á servir cuando se la necesite. En la inteligencia, señores, de que continuando en el estado que hoy tiene y se llama de entretenimiento, que equivale á decir, constante decadencia y lenta consuncion, no pasará media docena de años, cuando no baste todo el oro del universo á tenerla, porque es de su naturaleza que ni la parte personal ni la material se tienen en estado de servir sino á fuerza de tiempo y costosas erogaciones. Ni un capitán de navio, ni un buen contramaestre, ni oficiales de mar, ni constructores ni útil marineria y buenos artilleros se tienen jamás sino educándolos y formándolos con la instruccion elemental y el ejercicio práctico de la navegacion, que exige tiempo. Aun la madera misma con que se han de construir los buques necesita para su duracion y perfeccion de las obras hidráulicas, preparaciones y beneficios, que solo el tiempo sazona. Está acabado lo que existia, casi aniquilado el semillero de todas estas útiles plantas, y no queda medio que elegir entre los dos extremos de renunciar para siempre á la fuerza naval, ó de comenzar su restauracion por plantar nuevas semillas, trabajando con cuidadosa sollicitud en la conservacion y cultivo de las que restan para que á su abrigo y sombra se desarrolle, crezca y fructifique el nuevo plantío.

(Se continuará).

Cajon de sastre.

Artículo que puede ser interesante á muchas que no se casan por falta de novio.

El editor de la Gaceta comercial de Boston inserta la siguiente carta que le ha escrito uno de sus corresponsales desde Galena en la frontera occidental de los Estados Unidos. La poblacion masculina es aqui tan desproporcionada á la femenina que nuestros desconsolados solterones se arrebatan las niñas de quince y aun de doce años, y hasta las viudas que han cumplido los cincuenta. Los que trabajan en las minas sienten tanto de algun tiempo á esta parte lo que escasea la mas bella mitad del género humano que uno de ellos me aseguró que habia caminado veinte millas solo por tener el gusto de ver la ropa de una especie de muger que habita en estas inmediaciones. En la mayor parte de los estados nuevos se hace sentir tan cruelmente la escasez de mugeres virtuosas que millares de individuos se ven condenados al mas intolerable celibato. ¿No habria medio para que el Norte nos favoreciese con algunas de las muchas mugeres que tiene?

Hasta aqui la carta, á la que añade el editor de aquella gaceta: lo mismo sucede en la nueva Gales del Sur, donde se asegura que han llegado dos ó tres buques de seiscientas á ochocientas pasajeras con el objeto de casarse. El primero de mayo se despachó desde Gravesend para Hobartstown un navío con 290 jóvenes bien parecidas y de irreprehensibles costumbres. El cargamento que precedió á este, fue tan bien recibido que pocos dias despues de haber saltado en tierra apenas quedaban dos ó tres niñas por colocar. Debemos pensar que el gobierno inglés se apresurará á favorecer tan útiles emigraciones. ¿Y por qué nuestro congreso no hará donacion de algunas tierras á la jóven que quiera ir en pacotilla á la Nueva Gales? Esta medida no podia menos de ser útil á los dos paises. En varios puntos de la Nueva Inglaterra hay arrendadores que se ven obligados á veces á mantener con bellotas diez ó doce hijas que vivirian con toda comodidad al oeste de nuestros fértiles estados. La semana última partieron de Londres para Sydney (Australasia), bajo la direccion de un miembro del Comité d'émigration, 340 jóvenes la mayor parte de 15 á 25 años. Familias enteras se han embarcado con igual destino, y entre ellas se hallaba una madre acompañada de siete hijas, y otra familia compuesta de padre, madre, diez hijas y dos hijos.

Todos estos emigrantes son libres y de una reputacion sin tacha. El gobierno inglés se encarga de su viage dando á cada uno 125 francos, y el gobierno paga lo restante, adelantando á algunos dichos 125 francos de que luego se reembolsa.

(Gabinete de lectura 24 de julio)

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe número 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de viuda de Cru frente á las gradas de San Felipe y de Orea calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Geruñina. En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hurtal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey, Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arvizu, Burgos; Longo, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Hernandez, Toledo; Jaen, Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Iñera, Reus; Páez, Orense; Basso, Jerez; Guasp, Palma; Fuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lufita, Barbastro; Longo, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Boica; Aigeciras, don Antonio Sierra.

MADRID, 1854: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.